

# a festividad del solsticio de invierno

**Estamos verdaderamente en 1927?**

Estamos verdaderamente en 1927? He aquí una pregunta que, hecha así, a quemarropa, podría hacer sonreír a muchos, pero que tamizada con sentido crítico podría dejarnos en la duda del ser o no ser.

Estar en 1927, quiere decir estar viviendo a mil novecientos veintisiete años de distancia desde el nacimiento de Jesucristo. Esto lo sabe todo el mundo.

Pero estamos verdaderamente en 1927? Contestar que sí, equivale a decir que nos atenemos al cálculo cronológico hecho en 1919 por Dionisio el Pequeño, mientras, con toda probabilidad, el nacimiento de Jesucristo parece que se ha verificado cuatro o seis años antes de lo que supuso el cronólogo medieval. Bastaría esta sola incertidumbre para dejarnos suponer que vivimos efectivamente en 1931 o 1933. Pero hay más: la Iglesia Cristiana de Etiopía, que en el cálculo se funda en los trabajos de Julio Africano, pone el nacimiento de Jesucristo en el año 5.500 de la Fundación del Mundo, y, por lo tanto, con igual desenvoltura podríamos afirmar que nos hallamos en 1924, si un reciente estudio de Mead no nos colocara en mayor apuro.

El célebre sabio inglés nos muestra un posible error de cien años en el cálculo hecho al determinar el primer año de nuestra era: Jesucristo vivió probablemente diez años antes de lo que se cree y por lo tanto nosotros podríamos vivir en 2027, sin haberlos dado cuenta, en el año 2,000 de la realización fantástica de los sueños de Bellamy.

Sumando estas sencillas hipótesis, la única seguridad que podemos tener, en materia de fechas, es la de vivir hoy en un año comprendido entre 1917 y 2027.

Afirmar resueltamente que estamos en 1927, no es posible, y mucho menos afirmar con certeza absoluta que el nacimiento de Jesucristo se ha verificado el día 25 de Diciembre del año incógnito en que tuvo lugar.

En efecto, en los primeros siglos de la Cristiandad, las distintas sectas religiosas celebraban Navidad en septiembre, en enero o en agosto, según sus propios convencimientos. Los estudios históricos nos dan 136 fechas distintas del año, correspondiendo cada una, al día de Navidad, y según el testimonio de Epifanio podemos decir que muchas de ellas caían en junio y julio.

La actual fecha de Navidad fue establecida por el Papa Julio I en 337, y un párrafo de San Juan Crisóstomo nos explica la utilidad práctica de la elección hecha por los Pontífices que fué su coeve.

En los días que precedían o seguían inmediatamente al 25 de diciembre los romanos andaban mareándose con las fiestas brumales que se celebraban tradicionalmente en el Circo, y, por tanto, las comunidades cristianas tenían mucha probabilidad de celebrar sus ritos con tranquilidad.

Sería demasiado académico entrar en testimonios y citas. Baste con decir que también en Fenicia y Asiria las imágenes de los dioses iban siempre rematadas por un disco metálico del mismo modo que en las figuraciones cristianas todos los santos tienen la cabeza rodeada de aureola.

Y que en Méjico simbolizaba al dios solar Tezcatlipoca por un disco muy reluciente de metal, y que los Peruvianos, adoradores del Sol por excelencia, en lo antiguo, en las paredes de sus templos representaban a los dioses con un rostro humano rodeado de muchísimos rayos, es decir del mismo modo con lo que también en la actualidad suelen algunos representar el Sol a guisa de personificación.

Hoy imágenes arcaicas de Buda que llevan como adorno en la mitra que cubre la cabeza del dios, las figuras del Sol y de la Cruz, y hoy todavía en todo templo hindúista de China y Japón venérase un disco de metal bruñido.

Para no entrar en mayores detalles, acabaremos con ese argumento haciendo constar que los discos representando más o menos bastamente al Sol, han adornado siempre la iconografía, la parte anterior de las mitras o vendas que llevaban los grandes sacerdotes de toda religión celebrando los más solemnes ritos.

Y no es el caso de detenernos por más tiempo sobre el particular. Tengase empero bien presente la identificación del Sol con el principio benéfico, con el Ser supremo que distribuye la vida y la luz, y luego observarse superficialmente lo universal de los símbolos que proceden del Sol, porque de esto reconocimiento brotan argumentos a favor de nuestra tesis.

Ardo fuera remontarnos a los orígenes de las figuras zodiacales para hallar su concepto generador e intrínseco. Es sabido, por lo demás, que la figura del Toro en las primitivas figuraciones religiosas asociaba siempre a la divinidad.

No de otra manera en Egipto venía la figura taurina asociada a Osiris y a Ata, a Seth y a Ptah, la misma en Babilonia asociada a Merodach y en la India transgángatica fusionada con los Buda arcaicos.

También Dionisio, podemos afirmarlo sobre el testimonio de Plutarco, era saludado anualmente por las mujeres de Etilio bajo el aspecto de un toro.

Tan solo en épocas posteriores y tras unos cambios poco conocidos, encontramos la figura sagrada del Toro reemplazada por la del Aries.

Otra figura simbólica que citamos porque en el Cristianismo tuvo amplio uso, es la de Piscis. Esta en las catacumbas sigue siempre al mon-

umentario mudéjar en procesión saliendo de la puerta oeste del sumiso, y después de haber vuelto con dirección norte vuelven a entrar por este y sur de la misma parte por donde salieron.

Iesus Christos Tres los Soter

grama de Jesucristo, y los arqueólogos explican su significado, generalmente conocido: la palabra "Piscis", en griego "Ixitis", está constituida por las iniciales de la frase:

Iesus Christos Tres los Soter

que al pie de la letra significa: "Jesucristo de Dios Hijo, Salvador". Pero la figura de "Piscis" tiene un origen posterior que ocuparse de sus sacerdotes y un uso muy extenso, porque hablase en las esculturas de los palacios astros y en las columnas babilónicas cual símbolo del dios Oannes del que nos habla Beroso y en algunos templos del Oriente en representación de Vishnú.

La misma cruz, este símbolo que hoy se considera como el signo más característico de la religión cristiana, tiene también un origen muy antiguo y prehistórico.

En la forma de esvástica, o crux de brazos doblados, hallamos este símbolo encima de todas las Sagradas Escrituras, y en la forma de cruz Oannes del que nos habla Beroso y en Egipcio cual emblema de Osiris. Lo extraño de este símbolo cristiano es que no aparece nunca en el arte cristiano de los primeros siglos. En las catacumbas, del ordinario, hallan figuras representando a Piscis, el Cordero, la Paloma; nunca la Cruz. Tan sólo en la época en que vivió San Julio este signo entró en el mundo cristiano. Y el más antiguo crucifijo que se conoce es aquél que el Papa San Gregorio Magno regaló a la reina Teodolinda y que todavía se conserva en la Iglesia de San Juan en Monza.

Hallamos en cambio la Cruz en las antiguas tumbas egipcias y en los más majestuosos santuarios de la India. Y sabido es cómo se asombró Cortés al ver en el Yucatán los templos del dios Sol construidos en forma de cruz tal como en las iglesias cristianas.

Eso hogao, ya no nos puede asombrar, porque también los templos de Bora y Elefanta se nos revelaron, en parte, de idéntica construcción.

En el Asia anterior, encontramos además la cruz del dios solar Baal, y sabemos de los fenicios que acostumbraban a adornar las proas de sus bajeles con la figura de Astarte, la que con una mano parecía indicar a los navegantes la ruta para seguir, y con la otra sostener una cruz.

La brevedad de la presente nota nos impide extendernos más sobre este argumento, que vamos pues a cerrar con una sentencia contenida en el Segundo Poder de Platón: "La Divinidad imprime a sí misma en forma de cruz sobre todo el Universo".

Cuando en nuestra juventud leímos en "De Isis y de Osiris", de Plutarco, que en Egipto el nacimiento de Osiris fué clamado en los cielos por voces angelicas que anuncianaban: "Ha nacido el Señor del Universo", nos asombramos por la semejanza de esta leyenda con la semiótica cristiana de los ángeles que al nacer Jesucristo exclamaban: "Gloria in excelsis Deo".

Nuestro asombro subió de punto por la referencia de Plutarco, por la que al nacer el Dios egipcio "toda la Naturaleza quedó tranquila y silenciosa, escuchando", porque esa referencia es casi idéntica a la que se halla en el Evangelio Apócrifo de San Juan, conocido por lo general bajo el nombre de Protoevangelio.

El estudio más particular nos revela que el Salvador egipcio Horo, hijo de Osiris y encarnación de éste, conmemoraba en el nacimiento del 25 de Diciembre, y que Isis, madre de Horo, alabada en los Ilinos sagrados igual Reina de los Cielos, Intercesora, Virgen Inmaculada, en las representaciones figuradas, aparecía siempre de pie sobre un arco de luna creciente y rodeada en la cabeza con doce estrellas.

También en la India la Virgen Tara, consorte de Bhraspati y madre del Buda arcaico, se nos presenta en las figuraciones, sobre el arco de luna creciente, y Deva-Mayha, madre del Salvador Krishna, también nacido en 25 de diciembre, en las figuras se nos aparece igual joven mujer temiendo en sus brazos al Salvador.

Es más, de Krina, de ese Salvador indiano que en sánscrito figuraba bajo el nombre de "Hari", es decir,

"El que quita los pecados del mundo", es bueno dar mayores noticias por las grandes analogías que se advierten entre su figura y la del Salvador cristiano.

Krina, con todo y ser de real belleza, nació en 25 de Diciembre en un cárcel que sin embargo fue alumbrada admirablemente por los Deva (Ángeles) que salvaban y anuncianaban. A poco de su nacimiento, fue salvado, con la huida, de la crudeltad del rey Kansa, quien temiendo al niño divino, había mandado matar a todos los varones nacidos en su reino.

En el libro santo de Vishnu-Purana, están descritas con cuantos personajes las vicisitudes de Krina, el muy sabio niño que asombró a los doctores, que realizó milagros, que a semejanza de Jesucristo en la Tentación fué acometido por Rakshasas y que por humildad lavó los pies a los Brahmanes.

Creemos que estas notas sintéticas acerca de Krina serán suficientes para probar la analogía apuntada, y que no convenga hundar más el asunto, ya que el curioso lector podrá hallar noticias más abundantes sobre el particular en los estudios especiales de Barth y de Moor, en el Diccionario clásico de la mitología hindú de Dawson, y en los estudios generales de Dupuis y de Williamson.

En el libro santo de Vishnu-Purana, están descritas con cuantos personajes las vicisitudes de Krina, el muy sabio niño que asombró a los doctores, que realizó milagros, que a semejanza de Jesucristo en la Tentación fué acometido por Rakshasas y que por humildad lavó los pies a los Brahmanes.

Creemos que estas notas sintéticas acerca de Krina serán suficientes para probar la analogía apuntada, y que no convenga hundar más el asunto, ya que el curioso lector podrá hallar noticias más abundantes sobre el particular en los estudios especiales de Barth y de Moor, en el Diccionario clásico de la mitología hindú de Dawson, y en los estudios generales de Dupuis y de Williamson.

En el libro santo de Vishnu-Purana, están descritas con cuantos personajes las vicisitudes de Krina, el muy sabio niño que asombró a los doctores, que realizó milagros, que a semejanza de Jesucristo en la Tentación fué acometido por Rakshasas y que por humildad lavó los pies a los Brahmanes.

Creemos que estas notas sintéticas acerca de Krina serán suficientes para probar la analogía apuntada, y que no convenga hundar más el asunto, ya que el curioso lector podrá hallar noticias más abundantes sobre el particular en los estudios especiales de Barth y de Moor, en el Diccionario clásico de la mitología hindú de Dawson, y en los estudios generales de Dupuis y de Williamson.

En el libro santo de Vishnu-Purana, están descritas con cuantos personajes las vicisitudes de Krina, el muy sabio niño que asombró a los doctores, que realizó milagros, que a semejanza de Jesucristo en la Tentación fué acometido por Rakshasas y que por humildad lavó los pies a los Brahmanes.

Creemos que estas notas sintéticas acerca de Krina serán suficientes para probar la analogía apuntada, y que no convenga hundar más el asunto, ya que el curioso lector podrá hallar noticias más abundantes sobre el particular en los estudios especiales de Barth y de Moor, en el Diccionario clásico de la mitología hindú de Dawson, y en los estudios generales de Dupuis y de Williamson.

En el libro santo de Vishnu-Purana, están descritas con cuantos personajes las vicisitudes de Krina, el muy sabio niño que asombró a los doctores, que realizó milagros, que a semejanza de Jesucristo en la Tentación fué acometido por Rakshasas y que por humildad lavó los pies a los Brahmanes.

Creemos que estas notas sintéticas acerca de Krina serán suficientes para probar la analogía apuntada, y que no convenga hundar más el asunto, ya que el curioso lector podrá hallar noticias más abundantes sobre el particular en los estudios especiales de Barth y de Moor, en el Diccionario clásico de la mitología hindú de Dawson, y en los estudios generales de Dupuis y de Williamson.

En el libro santo de Vishnu-Purana, están descritas con cuantos personajes las vicisitudes de Krina, el muy sabio niño que asombró a los doctores, que realizó milagros, que a semejanza de Jesucristo en la Tentación fué acometido por Rakshasas y que por humildad lavó los pies a los Brahmanes.

Creemos que estas notas sintéticas acerca de Krina serán suficientes para probar la analogía apuntada, y que no convenga hundar más el asunto, ya que el curioso lector podrá hallar noticias más abundantes sobre el particular en los estudios especiales de Barth y de Moor, en el Diccionario clásico de la mitología hindú de Dawson, y en los estudios generales de Dupuis y de Williamson.

En el libro santo de Vishnu-Purana, están descritas con cuantos personajes las vicisitudes de Krina, el muy sabio niño que asombró a los doctores, que realizó milagros, que a semejanza de Jesucristo en la Tentación fué acometido por Rakshasas y que por humildad lavó los pies a los Brahmanes.

Creemos que estas notas sintéticas acerca de Krina serán suficientes para probar la analogía apuntada, y que no convenga hundar más el asunto, ya que el curioso lector podrá hallar noticias más abundantes sobre el particular en los estudios especiales de Barth y de Moor, en el Diccionario clásico de la mitología hindú de Dawson, y en los estudios generales de Dupuis y de Williamson.

En el libro santo de Vishnu-Purana, están descritas con cuantos personajes las vicisitudes de Krina, el muy sabio niño que asombró a los doctores, que realizó milagros, que a semejanza de Jesucristo en la Tentación fué acometido por Rakshasas y que por humildad lavó los pies a los Brahmanes.

Creemos que estas notas sintéticas acerca de Krina serán suficientes para probar la analogía apuntada, y que no convenga hundar más el asunto, ya que el curioso lector podrá hallar noticias más abundantes sobre el particular en los estudios especiales de Barth y de Moor, en el Diccionario clásico de la mitología hindú de Dawson, y en los estudios generales de Dupuis y de Williamson.

En el libro santo de Vishnu-Purana, están descritas con cuantos personajes las vicisitudes de Krina, el muy sabio niño que asombró a los doctores, que realizó milagros, que a semejanza de Jesucristo en la Tentación fué acometido por Rakshasas y que por humildad lavó los pies a los Brahmanes.

Creemos que estas notas sintéticas acerca de Krina serán suficientes para probar la analogía apuntada, y que no convenga hundar más el asunto, ya que el curioso lector podrá hallar noticias más abundantes sobre el particular en los estudios especiales de Barth y de Moor, en el Diccionario clásico de la mitología hindú de Dawson, y en los estudios generales de Dupuis y de Williamson.

En el libro santo de Vishnu-Purana, están descritas con cuantos personajes las vicisitudes de Krina, el muy sabio niño que asombró a los doctores, que realizó milagros, que a semejanza de Jesucristo en la Tentación fué acometido por Rakshasas y que por humildad lavó los pies a los Brahmanes.

mana del primitivo Bha, venerábalo los babilonios como a Salvador; y el macizo de Istar, mujer divina que invocada por los fieles como Reina de los Cielos, y también ella representada con la corona de doce estrellas alrededor de la cabeza, tiene rasgos semejantes a la Virgen cristiana, aunque muchos estudiosos hagan de Istar un paralelo con la Astarte siria y la Afrodita de los griegos.

Los antiguos persas por el solsticio de invierno celebraban el nacimiento de Mitra glorificandole cual "Izur" o Salvador, y los medievales tributaban, el día 25 de Diciembre de cada año, honores solemnes a Quetzalcoatl, mientras en el mismo día los aztecas solemnizaban su dios solar Huizilopochtli.

También Jesucristo nació en el punto de invierno, en la gruta de Belén, en el lugar mismo en que, por el testimonio de Tertuliano y de San Jerónimo, celebrábanse un día los misterios sirios de Adonis.

Adviértase en esta noticia la coincidencia curiosa: en Grecia y en el Oriente, el solsticio de invierno se celebra el 25 de Diciembre de cada año, honores solemnes a Quetzalcoatl, mientras en el mismo día los aztecas solemnizaban su dios solar Huizilopochtli.

Si extendiéramos nuestro examen a las mitologías escandinavas e si buscáramos detalles en las astásicas, llegaríamos una vez más a la misma conclusión: que la fiesta homóloga que celebra el nacimiento de Jesucristo, nacimiento que tuvo lugar en un día inseguro de un año igualmente incierto, ha de considerarse como la transformación de análogas fiestas ya existentes en ritos muy anteriores al cristianismo, y que por lo general se relacionan con culto primitivo: el dios Sol.

El 25 de Diciembre corresponde poco más o menos a la época en que el Sol, pasando del punto solsticial de invierno, en su movimiento aparente en la bóveda celeste, parece que nace de las regiones australes para dirigirse hacia nuestras latitudes.

Sabiendo que las divinidades primitivas de todos los pueblos tuvieron un origen solar, no nos sorprende que llegáramos una vez más a la misma conclusión: que la fiesta homóloga que celebra el nacimiento de Jesucristo, nacimiento que tuvo lugar en un día inseguro de un año igualmente incierto, ha de considerarse como la transformación de análogas fiestas ya existentes en ritos muy anteriores al cristianismo, y que por lo general se relacionan con culto primitivo: el dios Sol.

Contra lo que puedan creer o proponer con falacia los insidiadores, la aceptación y nombramiento de funciones ciudadanas por parte de presigiosas personalidades santanderinas, unas apolíticas, otras que habían actuado en los partidos antiguos, pero también hace falta recordar la obra de misericordia de "enseñar al que no sabe", lo que es el país vasco.

Y ya que hemos hablado de la Semana Vasca, que como es lógico han de organizar entidades y personalidades capacitadas para ello, no creemos ocioso reproducir una idea que nos fué sugerida ante el grande, ante el insospechado éxito alcanzado por la "Romería", que apenas sin ayuda alguna, organizó en el monte Ulla, la popular sociedad "Unicrona".